

SEMANA 12 DIA 1

LA VERDAD DEL REINO Y LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Ro 14:17 porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Mt 5:10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

LA REALIDAD DEL REINO DE LOS CIELOS

6. Sus tres aspectos

Según el Evangelio de Mateo, el reino de los cielos tiene tres aspectos: la realidad, la apariencia y la manifestación. La realidad del reino de los cielos es el contenido interior del reino de los cielos con respecto a su naturaleza celestial y espiritual, como fue revelado en los capítulos del 5 al 7. La apariencia del reino de los cielos es la condición exterior que nominalmente presenta el reino de los cielos, como es revelado en el capítulo 13. La manifestación del reino de los cielos es la venida práctica del reino de los cielos en poder, como es revelada en los capítulos 24 y 25. Tanto la realidad como la apariencia del reino de los cielos están hoy en la iglesia. La realidad del reino de los cielos es la vida de iglesia apropiada (Ro. 14:17), que existe dentro de la apariencia del reino de los cielos, apariencia conocida como la cristiandad. La manifestación del reino de los cielos será la parte celestial del reino milenario venidero. Si hemos de aprehender de manera cabal estos tres aspectos del reino de los cielos, debemos conocer la verdad del reino de los cielos de manera exhaustiva.

a. Su realidad es revelada en Mateo 5—7

Mateo 5—7 revela la realidad del reino de los cielos. Lo dicho por el Señor Jesús en estos capítulos constituye la revelación del vivir espiritual y los principios celestiales propios del reino de los cielos.

1) La realidad de la vida de iglesia vencedora

La realidad del reino de los cielos es la realidad de la vida de iglesia vencedora. Lo presentado en Mateo 5—7 nos da una visión de cierta clase de realidad: la realidad del estándar elevado propio de la vida divina. Esto es la vida de iglesia vencedora.

2) Existe dentro de la iglesia durante la era de la iglesia

La realidad del reino de los cielos existe actualmente dentro de la iglesia durante la era de la iglesia. Sin embargo, no hay mucha realidad del reino de los cielos en la cristiandad actual. Abrigamos la esperanza de que entre nosotros, en la vida de iglesia, la realidad del reino de los cielos habrá de incrementarse continuamente.

3) Un ejercicio para los creyentes buscadores

Una cantidad de versículos en Mateo indican que la realidad del reino de los cielos es un ejercicio para los creyentes buscadores. Mateo 5:3 dice: “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”. La palabra *espíritu* aquí no se refiere al Espíritu de Dios, sino a nuestro espíritu humano, la parte más profunda de nuestro ser, el órgano con el cual contactamos a Dios y aprehendemos las cosas espirituales. Ser pobres en espíritu no sólo significa ser humildes, sino también tener vacío nuestro espíritu, en lo profundo de nuestro ser, sin aferrarnos a las cosas viejas, sino despojándonos de todo eso para recibir las cosas nuevas, las cosas del reino de los cielos. Para aprehender y poseer el reino de los cielos necesitamos ser pobres en espíritu, tener

vacío nuestro espíritu y estar despojados en esta parte de nuestro ser. Según lo dicho por el Señor, si somos pobres en espíritu, el reino de los cielos es nuestro. Esto significa que si somos pobres en espíritu, estamos en la realidad del reino de los cielos actualmente en la era de la iglesia.

Todo aquel que no sea pobre en espíritu, sino que más bien sea orgulloso y tenga su espíritu ocupado, no estará en la posición de ejercitarse como corresponde al reino de los cielos. Si somos pobres en espíritu, diremos: “Señor, no sé nada. Ten misericordia de mí. Señor, soy pobre en mi espíritu y tengo hambre de Ti”. Si ésta es nuestra oración, por ser pobres en espíritu hemos de estar en la posición de ejercitarnos como corresponde al reino de los cielos.

Mateo 5:10 dice: “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”. El mundo entero está bajo el maligno (1 Jn. 5:19) y lleno de injusticia. El mundo es injusto en todos sus aspectos. Si tenemos hambre y sed de justicia (Mt. 5:6), padeceremos persecución por causa de la justicia. Esto indica que a causa de buscar la justicia para el reino de los cielos es necesario que paguemos cierto precio. Si somos justos, hemos de ser condenados, sufrir oposición y ser perseguidos. Éste es otro aspecto del ejercicio del reino de los cielos en su realidad.

En 5:10 el Señor nos dice que quienes son perseguidos por causa de la justicia son bienaventurados, “porque de ellos es el reino de los cielos”. Si pagamos un precio por buscar la justicia, el reino de los cielos llega a ser nuestro. Si padecemos persecución por causa de la justicia, el reino de los cielos es nuestro. Esto indica que padecer por causa de la justicia es una condición requerida para participar del reino de los cielos. Si no permanecemos en la justicia, estamos fuera del reino; pero si permanecemos en la justicia, estamos en el reino, porque el reino está íntegramente relacionado con la justicia. Al buscar la justicia, debemos estar preparados para confrontar persecución. Hemos de ser perseguidos por causa de la justicia. Si somos perseguidos por causa de la

justicia, verdaderamente estamos ejercitándonos como corresponde al reino de los cielos.

En Mateo 5:20 el Señor Jesús dice: “Si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”. Esta justicia insuperable es la condición para entrar en la manifestación del reino de los cielos en el milenio. Al cumplir con la ley más elevada, la cual es conforme al estándar más elevado, cumplimos la condición para entrar en la manifestación venidera del reino de los cielos.

La justicia mencionada en 5:20 no se refiere a la justicia objetiva, la cual es el Cristo que recibimos al creer en Él para que seamos justificados delante de Dios (1 Co. 1:30; Ro. 3:26). Lo dicho por el Señor en Mateo 5:20 se refiere a la justicia subjetiva, la cual es el Cristo que mora en nosotros expresado en nuestro vivir como nuestra justicia para que podamos vivir en la realidad del reino de los cielos hoy y entrar en su manifestación en el futuro. Esta justicia subjetiva no se obtiene meramente cumpliendo la ley antigua, sino complementando la ley antigua mediante el cumplimiento de la nueva ley del reino de los cielos, la cual fue dada por el Señor Jesús en Mateo 5:17-48. La justicia de los creyentes, la cual es conforme a la nueva ley del reino, supera a la de los escribas y fariseos, que es conforme a la ley antigua. Es imposible que nuestra vida natural obtenga esta justicia insuperable, la cual sólo puede ser producida por la vida divina, la vida de resurrección de Cristo.

Para entrar en el reino de Dios debemos ser regenerados, tener un nuevo comienzo de nuestra vida (Jn. 3:3, 5); pero entrar en el reino de los cielos requiere que después de ser regenerados tengamos una justicia insuperable en nuestro vivir. Entrar en el reino de los cielos significa vivir en su realidad hoy y participar en su manifestación en el futuro.

En Mateo 7:21 el Señor dice: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos”. Para entrar

en el reino de los cielos necesitamos invocar al Señor y hacer la voluntad del Padre celestial. Invocar al Señor basta para ser salvos (Ro. 10:13), pero para entrar en el reino de los cielos también debemos hacer la voluntad del Padre celestial. Entrar en el reino de los cielos requiere que hagamos la voluntad del Padre celestial, y obviamente difiere de entrar en el reino de Dios por medio de la regeneración (Jn. 3:3, 5). La entrada a éste se obtiene por medio de haber nacido de la vida divina; la entrada a aquél se obtiene viviendo esa vida.

SEMANA 12, DIA 2

1Co 5:7 Limpiaos de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra Pascua, que es Cristo, fue sacrificada.

1Co 5:8 Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.

Mt 13:43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

b. Su apariencia es revelada en Mateo 13:24-43

mediante las parábolas de la cizaña,

de la semilla de mostaza y de la levadura

1) La apariencia de la cristiandad

En Mateo 13:24-43 la apariencia de la cristiandad como apariencia del reino de los cielos es revelada mediante las parábolas de la cizaña, de la semilla de mostaza y de la levadura. La parábola de la cizaña (13:24-30, 36-43) revela el establecimiento del reino y de sus falsos constituyentes. Los versículos 24 y 25 dicen: “El reino de los cielos ha

venido a ser semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue”. Aquel que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre (v. 37), el campo es el mundo, la buena semilla son los hijos del reino y la cizaña son los hijos del maligno (v. 38). Tanto la cizaña como el trigo crecen en el campo, esto es, los falsos creyentes y los verdaderos creyentes viven en el mundo. El reino de los cielos fue establecido con los hijos del reino, el trigo; pero los hijos del maligno, la cizaña, crecieron y alteraron la situación. Así que, se ha producido una diferencia entre el reino de los cielos y su aspecto exterior. Los hijos del reino constituyen el reino, mientras que los hijos del maligno han formado la apariencia del reino, la cual hoy es llamada la cristiandad.

En 13:31 y 32 tenemos una parábola que relata el desarrollo anormal de la apariencia del reino externamente: “Otra parábola les presentó, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; es la semilla más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la más grande de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y anidan en sus ramas”. La iglesia, que es la corporificación del reino en la tierra, debe ser como una hierba que produce alimento. Sin embargo, su naturaleza y su función fueron cambiadas de modo que se convirtió en un “árbol”, un nido de aves. (Esto es contrario a la ley de la creación de Dios, es decir, que toda planta debe dar fruto según su especie, Gn. 1:11-12). Este cambio sucedió en la primera parte del cuarto siglo, cuando Constantino el Grande unió a la iglesia con el mundo. Él introdujo en el cristianismo a miles de falsos creyentes, convirtiéndolo en el sistema de la cristiandad, y haciendo que dejara de ser la iglesia. Por tanto, esta parábola corresponde a la tercera iglesia de las siete mencionadas en Apocalipsis 2 y 3, la iglesia en Pérgamo (2:12-17), la cual representa a la iglesia que se unió con el mundo por medio de la influencia ejercida por Constantino. Hubo, entonces, multitud de incrédulos que fueron bautizados haciendo que la supuesta “iglesia” se volviera monstruosamente enorme. La mostaza es una hortaliza anual, mientras que el

árbol es una planta perenne. La iglesia, según su naturaleza celestial y espiritual, debe ser como la mostaza al ser peregrina en la tierra; pero cambiada su naturaleza, la iglesia se estableció y se arraigó profundamente como un árbol en la tierra, y floreció echando las ramas de sus proyectos y operaciones, donde se alojan muchas personas y cosas malignas. Como resultado de esto se formó la organización exterior de la apariencia del reino de los cielos.

2) Existe junto con la iglesia en la era de la iglesia

La apariencia exterior del reino de los cielos existe junto con la iglesia en la era de la iglesia, pero no existe dentro de la iglesia. En principio, no permitimos cizaña en la vida de iglesia, y no permitimos que el gran árbol, con su desarrollo anormal y con su levadura que trae corrupción, exista dentro de la iglesia.

LA MANIFESTACION DE LA REALIDAD DEL REINO DE LOS CIELOS / EL REINO DEL PADRE, LA PARTE CELESTIAL DEL MILENIO / UN GALARDON PARA LOS SANTOS VENCEDORES.

1) La manifestación de la realidad del reino de los cielos

La manifestación del reino de los cielos será la manifestación de la realidad del reino de los cielos. Esto significa que en la siguiente era la realidad del reino llegará a ser la manifestación del reino.

Durante la era presente, la realidad del reino y la apariencia del reino se desarrollan simultáneamente. Sin embargo, cuando el Señor Jesús regrese, la realidad del reino será transferida a la manifestación del reino y la apariencia del reino será eliminada mediante el fuego. Los ángeles del Señor atarán la cizaña en manojos y la arrojarán al fuego (Mt. 13:40-42) debido a que la cizaña ha hecho mucho daño al reino del Señor. Por tanto, a Su regreso, el Señor confrontará primero la apariencia del reino y, después,

trasladará la realidad del reino a la siguiente era a fin de que llegue a ser la manifestación del reino.

2) El reino del Padre, la sección celestial del milenio

La manifestación del reino será el reino del Padre, la parte celestial del milenio. El milenio tendrá una sección terrenal y una sección celestial. La sección terrenal será el reino del Mesías (2 S. 7:13), el tabernáculo de David (Hch. 15:16), el reino del Hijo del Hombre (Mt. 13:41; Ap. 11:15). La sección celestial del milenio será el reino del Padre (Mt. 13:43). Ésta será la manifestación del reino de los cielos como recompensa para los vencedores. En el milenio, los vencedores en la sección celestial del reino reinarán juntamente con Cristo sobre la sección terrenal del reino, la cual será el reino restaurado de David, donde Cristo —como Hijo del Hombre, el descendiente real de David— será el Rey sobre los hijos de Israel.

3) Una recompensa para los santos vencedores

La manifestación del reino de los cielos será una recompensa para los santos vencedores. Pablo dice: “El Señor me librá de toda obra mala, y me salvará para Su reino celestial” (2 Ti. 4:18). El reino celestial es “el reino de su Padre” (Mt. 13:43), “el reino de Mi Padre” (26:29), “el reino de Cristo y de Dios” (Ef. 5:5) y “el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 P. 1:11), que será una recompensa para los santos vencedores. El reino celestial del cual se habla en 2 Timoteo 4:18 equivale a la corona de justicia mencionada en 4:8, y es un incentivo para que los creyentes corran la carrera celestial.

SEMANA 12, DIA 3

Ap 1:7 He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, aun los que le traspasaron; y todas las tribus de la tierra harán lamentación por Él. Sí, amén.

Ap 3:10 Por cuanto has guardado la palabra de Mi perseverancia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba que está por venir sobre toda la tierra habitada, para probar a los que moran sobre la tierra.

Ap 3:11 Yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

LA DEFINICIÓN DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

I. CRISTO VUELVE DE NUEVO, SU PARUSÍA

Con respecto a la venida de Cristo, el Nuevo Testamento usa la palabra griega *parousia*, que significa "presencia" y se usa en referencia a la venida de una persona honorable. El Nuevo Testamento usa esta palabra para referirse a la venida de Cristo, lo que indica que Su regreso es Su presencia como la persona más honorable con Sus creyentes. En relación con el tiempo, la venida de Cristo comenzará desde su trono en los cielos antes de la gran tribulación, los últimos tres años y medio de esta era (Mateo 24: 37-42; Ap. 12: 5; 14: 1-5) ; Lucas 21:36), continuará con Su aparición en el aire durante la gran tribulación (1 Tes. 4: 15-17; 1 Cor. 15:23; Ap. 10: 1), y terminará con Su venida desde el aire a la tierra, al final de la gran tribulación (2 Tes. 2: 8).

LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL

En Mateo 24 el Señor dio una clara revelación en cuanto a la restauración de Israel. En el versículo 32 Él dijo: “Mas de la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está

tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca”. Para los santos la higuera es una señal de la consumación de la era. En Mateo 21:19, durante Su última visita a Jerusalén, el Señor Jesús maldijo una higuera porque no pudo hallar fruto en ella. La higuera es un símbolo de la nación de Israel (Jer. 24:2, 5, 8). Debido a que Israel era una nación obstinada y rebelde y no tenía fruto que pudiera satisfacer a Dios, fue rechazada por Dios. En el año 70 d. C., Tito, el príncipe romano, trajo consigo un gran ejército para destruir a Jerusalén y el templo, tal como el Señor lo profetizó cuando dijo: “No quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada” (Mt. 24:2). Desde ese tiempo, los hijos de Israel fueron esparcidos entre las naciones. No sólo cayó su nación, sino que incluso perdieron su tierra. Humanamente, no había esperanza alguna de que la nación de Israel fuera restaurada. Sin embargo, la Biblia contiene una profecía en la cual la higuera que en otro tiempo había sido maldecida y se había secado volvería a estar tierna y brotarían sus hojas.

Cuando recién fui salvo, poco después del fin de la primera Guerra Mundial, se publicaron muchos libros acerca de las profecías bíblicas. Después de estudiar estas profecías, tuve dudas en mi corazón, pues me preguntaba cómo sería posible que la nación de Israel fuese restaurada. La Tierra Santa pertenecía completamente a los árabes, y el sitio del templo había estado ocupado por siete siglos. Sin embargo, puesto que esta profecía era la palabra de la Biblia, no me atrevía a rehusar creerla. En 1948 estuve trabajando en Shanghái. Un día en las primeras planas del periódico apareció una noticia que decía que la nación de Israel había sido restaurada. Cuando escuché las noticias, casi di un salto de emoción. La higuera ciertamente se había vuelto “tierna”. Luego, diecinueve años después, en 1967, durante la guerra de los seis días, Israel tomó posesión de Jerusalén; lo cual significaba que a la higuera le habían “brota[do] las hojas”. En aquel tiempo me sentí aún más emocionado, pues sabía que el verano estaba

cerca, a la puerta, y que no faltaría mucho más para que ocurriera la plena restauración de la nación de Israel.

LA REEDIFICACIÓN DEL TEMPLO

En cuanto a la reedificación del templo, primero tenemos que ver lo relacionado con las dos mitades de la última semana. La última semana será dividida en dos mitades por el anticristo cuando éste invalide el pacto de siete años que hará con Israel. En los primeros tres años y medio, el anticristo apoyará a los hijos de Israel, permitiéndoles adorar libremente a Dios; pero en los últimos tres años y medio, hará cesar el sacrificio y la oblación (Dn. 12:7; 9:27) y los reemplazará con un ídolo de sí mismo. En Mateo 24:15, el lugar santo donde estará erigida la imagen del anticristo se refiere al santuario del templo (Sal. 68:35; Ez. 7:24; 21:2) y la abominación se refiere a la imagen del anticristo como ídolo. En otras palabras, el ídolo permanecerá en el templo por tres años y medio hasta que Cristo destruya al anticristo con la manifestación de Su venida. Por lo tanto, primeramente el templo tendrá que ser reedificado; luego los hijos de Israel podrán adorar a Dios y ofrecerle sacrificios, y entonces el anticristo podrá erigir allí su imagen.

Desde el año 70 d. C., cuando Tito destruyó el templo, el templo nunca volvió a ser edificado. Israel ha recuperado posesión de Jerusalén y ahora está haciendo preparativos para la reedificación del templo. Todos los materiales que son necesarios para la reedificación del templo y todos los utensilios necesarios para los sacrificios ya han sido preparados conforme a lo que está escrito en la Biblia. Ahora ellos solamente están a la espera del momento preciso, y entonces la reedificación del templo será consumada.

LA GRAN TRIBULACIÓN

La segunda mitad de la última semana, los últimos tres años y medio de esta era, corresponde al período de la gran tribulación, la cual no ha habido desde el principio del

mundo hasta ahora, ni habrá jamás (Mt. 24:21). Este período empezará con las calamidades sobrenaturales en el sexto de los siete sellos (Ap. 6:12-17) y concluirá con la séptima de las siete copas (16:1-21). Ésta será “la hora de la prueba que está por venir sobre toda la tierra habitada, para probar a los que moran sobre la tierra” (3:10). Esta gran tribulación vendrá de tres direcciones —de parte de Dios, del anticristo y de Satanás— sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra (Lc. 21:35). En aquel tiempo Dios juzgará el universo entero con calamidades sobrenaturales, de tal modo que la tierra dejará de ser apropiada para la existencia del hombre. Es como si Dios dijera a los hombres que están sobre la tierra: “Yo creé todas las cosas para la existencia de ustedes, y Mi propósito es que ustedes me teman, me sirvan, me amen y me sigan; sin embargo, ustedes cooperaron con Satanás para oponerse a Mí y rechazarme. Ahora Yo estoy conmoviendo la tierra y los cielos; miren si después de esto podrán seguir viviendo tranquilamente”.

Además, los vencedores arrojarán a Satanás de los cielos a la tierra, y éste, sabiendo que le queda poco tiempo, colaborará con el anticristo, y los dos harán todo lo posible por destruir y hacer daño al linaje humano, y perseguirán duramente a los judíos y a los cristianos (Ap. 12:7-13, 17). Sin embargo, a fin de preservar a Su pueblo, Dios pondrá un límite al tiempo de la gran tribulación y sólo durará tres años y medio; de lo contrario, ninguna carne sería salva.

SEMANA 12, DIA 4

Lc 21:34 Mirad también por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de disipación y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día como un lazo.

Lc 21:35 Porque vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

Lc 21:36 Velad, pues, en todo tiempo rogando para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre.

EL ANTICRISTO

Mateo 24:3 dice: “Estando Él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron en privado, diciendo: Dinos, ¿[...] qué señal habrá de Tu venida, y de la consumación del siglo?”. En Su respuesta, hallada en los versículos siguientes, el Señor primeramente habló del anticristo. En el versículo 15 dijo: “Por tanto, cuando veáis la abominación desoladora, anunciada por medio del profeta Daniel, erigida en el lugar santo (el que lee, entienda)”. Esto definitivamente se cumplirá en los últimos tres años y medio de la era presente, que será el período de la gran tribulación, la segunda mitad de la última semana. En aquel tiempo la imagen del anticristo será erigida como un ídolo en el templo de Dios.

En 2 Tesalonicenses 2:3-4 Pablo también dijo: “Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de iniquidad, el hijo de perdición, el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios, proclamándose Dios”. Esto nos muestra que antes de la consumación del siglo, el anticristo primero debe manifestarse; él jugará un papel decisivo en la última semana.

Apocalipsis 13:1 señala que la bestia, que representa al anticristo, subirá del mar Mediterráneo. Esta bestia tiene siete cabezas y diez cuernos. Apocalipsis 17:8-11 nos habla del origen de esta bestia. Las siete cabezas de la bestia son siete césares del Imperio romano. Según la historia, el Imperio romano tuvo un total de doce césares, pero sólo seis de ellos se mencionan en Apocalipsis, porque estos seis “han caído” (Ap.

17:10 y la nota), es decir, murieron de manera anormal, ya sea porque cometieron suicidio o fueron asesinados, y su trono fue usurpado. El anticristo, que es el séptimo César, procederá de una de las naciones gentiles de los alrededores del mar Mediterráneo. Él contará con el apoyo de diez reyes, y todos ellos se unirán para formar un gran imperio, que será el Imperio romano restaurado. Él hará un pacto con Israel por siete años y les permitirá adorar libremente a Dios. Al cabo de tres años y medio, el anticristo será muerto temporalmente, y entonces el espíritu del quinto César (Nerón) del Imperio romano subirá del abismo y entrará en el cadáver del anticristo para que sea resucitado y se convierta en el octavo César. El anticristo entonces quebrantará el pacto y empezará a perseguir a los israelitas y a los cristianos. También establecerá su imagen en el templo (Mt. 24:15; 2 Ts. 2:4), hasta que la destrucción completa que está determinada sea derramada sobre el desolador, esto es, sobre el anticristo (Dn. 9:27).

El anticristo será entonces César del Imperio romano restaurado. Una vez que él haga el pacto de siete años con Israel, empezará la última semana. Hoy en día esta última semana aún no se ha manifestado porque el Imperio romano aún no ha sido restaurado; sin embargo, al observar la situación mundial, pareciera que la restauración del Imperio romano es inminente. En los dos años pasados todos hemos visto el gran cambio en la situación mundial, un cambio que supera nuestra imaginación. En primer lugar, la Unión Soviética inició una reforma y declaró su abjuración al comunismo. Luego un buen número de países satélites se ha levantado para imitar esta acción. Ahora Alemania Oriental y Alemania Occidental se han unificado. Así, toda la situación en Europa está avanzando en dirección de lo profetizado en la Biblia a fin de que el Imperio romano sea restaurado. Cuando llegue ese tiempo, el anticristo se manifestará.

EL ARREBATAMIENTO DE LOS SANTOS

Antes de la gran tribulación, los vencedores serán arrebatados, lo cual dejará en la tierra a la mayoría de los creyentes que aún no hayan madurado, los cuales pasarán por la

gran tribulación. Mateo 24:40-41 dice: “Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en el molino; la una será tomada, y la otra será dejada”. Esto indica que mientras la gente del mundo está embotada con las cosas materiales, sin percatarse en lo más mínimo del juicio venidero, algunos creyentes que son sobrios y vigilantes serán arrebatados. Para la gente que está embotada y ha perdido la sensibilidad, esto será una señal de la venida de Cristo. Por lo tanto, debemos mirar por nosotros mismos, no sea que nuestros corazones se carguen de disipación y embriaguez y de los afanes de esta vida (Lc. 21:34), y nos perdamos el arrebatamiento y nos volvamos como la esposa de Lot.

SEMANA 12, DIA 5

Mt 25:1 Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del novio.

Mt 25:2 Cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes.

Mt 25:3 Porque las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;

Mt 25:4 mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

Mt 25:14 Porque el reino de los cielos es como un hombre que al irse al extranjero, llamó a sus esclavos y les entregó sus bienes.

Mt 25:15 A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y se fue al extranjero.

3. Las cinco vírgenes prudentes

toman aceite en sus vasijas

El versículo 4 dice: “Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas”. El hombre es un vaso hecho para Dios (Ro. 9:21, 23-24), y su personalidad está en su alma; por consiguiente, aquí las “vasijas” representan las almas de los creyentes. Las cinco vírgenes prudentes no sólo tienen aceite en sus lámparas, sino también toman aceite en sus vasijas. El hecho de que tengan aceite en sus lámparas significa que el Espíritu de Dios mora en su espíritu (Ro. 8:9, 16), y el hecho de que tomen aceite en sus vasijas significa que el Espíritu de Dios llena y satura sus almas.

Necesitamos entender con claridad la verdad respecto a las lámparas y las vasijas. Conforme al texto original hebreo, Proverbios 20:27 dice que el espíritu del hombre es la lámpara de Jehová. Dentro de la lámpara está el aceite, el cual representa al Espíritu Santo. El Nuevo Testamento revela que nuestro espíritu humano es el lugar donde mora el Espíritu Santo. Según Romanos 9, nosotros somos vasos hechos por Dios. Nuestro ser, esto es, nuestra personalidad, se halla en nuestra alma. Por tanto, la vasija en este versículo representa nuestra alma. Mediante la regeneración recibimos al Espíritu Santo en nuestro espíritu humano, lo cual hace que nuestra lámpara arda. Pero debemos preguntarnos si tenemos o no una porción adicional del Espíritu Santo que llene nuestra alma. Aunque tenemos aceite en nuestra lámpara, todavía necesitamos tener una porción extra de aceite en nuestra alma. Esto quiere decir que el Espíritu debe extenderse desde nuestro espíritu a todas las partes de nuestra alma, entonces tendremos una cantidad adicional del Espíritu Santo en nuestra alma. Somos prudentes si tenemos esta porción adicional; pero si no la tenemos, somos insensatos. En otras palabras, si no nos interesa ser llenos del Espíritu Santo, somos insensatos. Si somos sabios, oraríamos: “Señor, ten misericordia de mí. Quiero tener Tu Espíritu no solamente en mi espíritu, sino también en mi alma. Señor, necesito ser lleno del Espíritu. Necesito que la porción adicional del Espíritu Santo llene todo mi ser”. Sin esta porción extra del Espíritu, no podemos velar ni estar preparados. A fin de vigilar y estar

listos, necesitamos ser llenos del Espíritu Santo; es decir, debemos permitir que el Espíritu mismo se extienda desde nuestro espíritu al resto de nuestro ser interior.

13. Debemos velar

El versículo 13 concluye: “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora”. Mateo 24:40-44 revela el arrebatamiento de los creyentes que estén vivos y preparados; pero todavía es necesario Mateo 25:1-13 para revelar el arrebatamiento de los que ya han muerto y que serán resucitados. Cuando leemos este pasaje de la Palabra, nos damos cuenta de que debemos estar muy alertas. Velar y estar preparados es un asunto serio.

Ningún otro libro nos da advertencias tan frecuentemente como lo hace el Evangelio de Mateo. Puedo testificar ante el Señor que este libro me ha advertido durante más de cuarenta años. Siempre que me he descuidado un poco, he recordado las advertencias que contiene Mateo. Ciertamente todos los creyentes somos vírgenes, pero, ¿somos vírgenes prudentes o insensatas? Todos debemos responder esta pregunta. Somos prudentes si tenemos la porción adicional del Espíritu Santo en nuestras vasijas; si no tenemos esta porción extra, somos insensatos.

SIENDO FIELES EN EL SERVICIO Y EJERCITANDO NUESTROS DONES DADOS POR EL SEÑOR

El versículo 14 dice que el hombre entregó sus bienes a los esclavos, pero el versículo 15 dice que les dio talentos. Esto indica que los talentos dados (v. 15) son los bienes entregados (v. 14). En otras palabras, el Señor usa Sus bienes como talentos para nosotros. Por ejemplo, el evangelio es una posesión del Señor, pero cuando El nos lo entrega, llega a ser nuestro talento. De igual modo, la verdad es una posesión del Señor, pero cuando El nos la da, llega a ser un talento. Bajo este mismo principio, todos los creyentes son posesiones del Señor. Cuando los creyentes nos son dados, llegan a ser nuestros talentos. Sin los creyentes, mi talento no sería tan grande.

Además, la iglesia es la posesión del Señor. Cuando la iglesia nos es dada, ella llega a ser nuestro talento. Cuantas más posesiones nos dé el Señor, más talentos tendremos. De igual manera, cuantas más cargas recibamos del Señor, más talentos tendremos.

Muchos cristianos saben que en esta parábola los talentos son los dones, pero no se dan cuenta de que las posesiones del Señor son la fuente de donde originan los dones. Hoy las posesiones del Señor consisten principalmente en el evangelio, la verdad, los creyentes y la iglesia. Si usted no se interesa por estos bienes, no poseerá ningún talento. El evangelio tiene que llegar a ser nuestra posesión, al igual que la verdad, los creyentes y la iglesia. Mis talentos no provienen de mi hombre natural; mis talentos son el evangelio, la verdad, los creyentes y la iglesia. Si me quitara todo esto, me quedaría sin nada. Mi talento es tan grande porque no sólo me ocupo del evangelio y la verdad, sino también de miles de creyentes y de cientos de iglesias. Esta es la razón por la que este ministerio ha tenido impacto.

Si desea recibir más talentos, usted debe tener un corazón dispuesto a cuidar de los santos. Por ejemplo, si alguien está desempleado, debería orar por él y sobrellevar sus cargas. Esto sería una demostración de que el Señor le ha dado esa persona a usted como un talento. Sin embargo, si usted no sobrelleva las cargas de los santos ni cuida de ellos, esto quiere decir que ha abandonado los bienes del Señor. Cada santo querido forma parte de las posesiones del Señor. No es un asunto insignificante cuidar de los santos, porque ellos son la posesión del Señor.

Cuando los bienes del Señor están en Su mano, ellos son Su posesión, pero cuando nos son entregados, estos llegan a ser nuestro talento. Nunca abandone la carga que el Señor le haya dado. No importa si estoy muy ocupado, no puedo despreocuparme de ningún talento recibido, porque hacer esto sería desechar los bienes del Señor. El Señor está

llevando a cabo una obra vasta en Su recobro, y para realizar esta labor El necesita que miles de jóvenes se levanten y asuman esta responsabilidad.

SEMANA 12, DIA 6

2Ti 4:8 Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan amado Su manifestación.

2P 1:19 Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones;

LA ACTITUD DE LOS CREYENTES CON RESPECTO A LA VENIDA DE CRISTO

Amarla, esperarla y tomarla como un incentivo

Debido a que sabemos que la segunda venida del Señor es tan especial, debemos amar Su manifestación (2 Ti. 4:8). La Biblia concluye con esta frase: “¡Ven, Señor Jesús!” (Ap. 22:20). Si leemos el Nuevo Testamento, no nos es difícil darnos cuenta de que los apóstoles creían firmemente que el Señor regresaría pronto y también llevaban una vida en la cual siempre se preparaban para la segunda venida del Señor. En la historia de la iglesia, sabemos que la señorita M. E. Barber fue alguien que llevó una vida semejante. El último día de 1925, el hermano Nee fue a orar con ella, y ella oró de este modo: “Señor, ¿Tú realmente quieres decir que dejarás pasar el año 1925, y que esperarás hasta 1926 antes de regresar? Pues bien, en este último día del año te sigo pidiendo que

regreses hoy”. Poco después, el hermano Nee se encontró con ella en la calle, y ella nuevamente le dijo: “Es muy extraño que hasta este día el Señor no haya regresado”. No debemos pensar que por el simple hecho de entender las señales de la venida del Señor, podemos ser negligentes, amar el mundo primero para después seguir al Señor cuando llegue la última semana. No podemos darnos ese lujo. Debemos creer que el Señor es digno de ser temido. En Lucas 12 el Señor contó una parábola de un hombre rico que trataba de acumular bienes para sí, a fin de que su alma lo disfrutara y se regocijara. Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche te reclaman el alma” (vs. 16-20). Cada día que tenemos se debe a la gracia del Señor. Por lo tanto, mientras el Señor nos permita vivir el día de hoy, mientras tengamos aliento, debemos amar al Señor y Su manifestación, esperar la venida del Señor (Fil. 3:20) y siempre tomar Su venida como un incentivo.

En 2 Timoteo 4:1 Pablo dijo a Timoteo: “Delante de Dios y de Cristo Jesús, que juzgará a los vivos y a los muertos, te encargo solemnemente por Su manifestación y por Su reino”. Pablo dio esta exhortación poco antes de su martirio. Él dijo que había peleado la buena batalla, acabado la carrera y guardado la fe, y que en el tribunal le sería dada la corona de justicia, la cual también sería dada a todos los que aman la manifestación del Señor (vs. 6-8). Él le recordó a Timoteo, y también a nosotros, por el juicio y reino del Señor, que debemos llevar una vida que ama la manifestación del Señor. Esto nos guardará de desanimarnos, de retroceder y de debilitarnos, para así permanecer fieles hasta el fin.

ESTAR ATENTOS A LA PALABRA PROFÉTICA

Después de haber visto y haber entendido claramente todas estas profecías, debemos velar y estar atentos a la palabra profética como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en nuestros corazones (2 P. 1:19). Antes de Su manifestación pública, que será como el sol, el Señor aparecerá como la estrella de la mañana, en la hora más oscura de la noche, a los que

anhelan Su manifestación. La palabra profética de las Escrituras, como lámpara brillante para los creyentes, transmite una luz espiritual que resplandece en las tinieblas que los rodean, guiándolos a que entren en un día brillante, hasta que llegue el día de la manifestación del Señor.

El tiempo se acaba. Al estudiar las profecías de la Biblia y al estudiar la situación mundial actual, sabemos que el día de la venida del Señor está muy cerca y que se aproxima la última semana. La pregunta crucial que debemos plantearnos es ésta: ¿Queremos sepultarnos en el mundo o entregarnos a las manos del Señor? Debemos darnos cuenta de que una vez que nos sepultemos en el mundo y echemos raíces en él, no será fácil desarraigarnos. En los pocos días que faltan, debemos prepararnos. Seamos de aquellos que aman al Señor y le sirven, que diariamente son avivados y vencen, y que no se aferran al mundo y esperan con anhelo la venida del Señor.

